

hacia el Este con inclinaciones al Mediodía. En aquel viaje todo le sedujo y encantó: el cielo clarísimo, el agua celeste; los cabos y promontorios de corte armonioso; las bahías hondas y mansas, de una transparencia luminosa y de una seguridad incontrastable, que le sugerían gritos de admiración; los agrupamientos de isletas, componiendo archipiélagos parecidos á celestes constelaciones; todo el espectáculo que á la vista se le presentaba, como un peregrino moderno de la naturaleza ó del arte, y toda la vida que absorbía por sus poros el cuerpo como la esponja sumergida en los mares el agua. Mas estas bellezas múltiples y estos aspectos por el paisaje de Cuba presentados á cada instante aumentaban la tristeza que le producía una tan grande contrariedad como la falta completa de oro. El día 19 de Noviembre se partió desde Puerto-Príncipe, donde alzó una cruz en demanda de la requerida nueva región. Hubiera querido costear para conocer la tierra que tenía delante de sus carabelas, mientras buscaba la tierra que tenía delante de sus ideas. Pero la oposición de los vientos, contrariándole mucho é impeliéndole hacia temibles bajíos, constriñóle á irse al largo por alta mar. En estos incidentes del viaje sobrevino cosa tan funesta como la separación de su segundo, Pinzón, el gran piloto, aquel organizador sin par á cuya diligencia se debió el aparejamiento y arreglo de la empresa, como á su voluntad la victoria sobre tantas y tan insuperables resistencias cual surgieron en su paso. El deseo de gloria y lucro, á nuestra especie humana congénito; la indisciplina, irremediable por necesidad en

aquellas naturalezas pagadas de sí, que se creen á mandar y no á abedecer venidas al mundo; el incentivo de hallar las tierras del oro antes que Colón mismo, y alzarse así con todos los provechos del descubrimiento, ya que su excelso capitán se alzaba con todas las glorias, determinaronle á un acto, del cual dimanaron luego todas sus desgracias. Pero Colón por esto no llegó á desconcertarse. Continuó, siempre que lo permitía el viento, volviendo á las costas desde alta mar y engolfándose en alta mar desde las costas, encantado por cuanto alrededor suyo veía y en la magia del encanto sobreexcitadísimo á creer una realidad viva todo cuanto soñaba. El descubridor, en la efusión de poesía y sentimiento, connaturales á su genio, nunca se cansa de contemplar en los mares, por él denominados de Nuestra Señora, la tranquila superficie de los ríos transparentes; las florestas de uno y otro lado en las márgenes; los pedruscos veteados de oro y relucientes como ilusiones ó esperanzas á sus ojos; los pinares que trascendían á resina; las gomas parecidas al ámbar; los deleitables arroyuelos abajo en contraste con los picos arriba de las cordilleras esmaltadas por mil movibles iris; el entrelace de las palmas con los cedros; la muchedumbre de recodos parecidos á lagos por lo hermosos y á puertos por lo tranquilos; las canoas flotantes á lo largo de las orillas ó montadas en tierra bajo cobertizos de follaje, los indios desnudos y sin más particularidad que los aumentos de pintarracheos en el cuerpo y de plumajes multicolores en la cabeza; tantas emociones como despertaba en los salvajes el encuentro con los españoles, blan-



cos, barbadísimos, puestos dentro de armaduras, tomadas por ellos como parte natural de su cuerpo, y con todos los aires de haber dejado una superior esfera celeste para confundirse con los míseros mortales en este bajo suelo.

---

## CAPÍTULO V

---

### LA ESPAÑOLA

**P**or fin llegó al cabo más oriental de Cuba, y allí supo cómo se hallaba cerca otra isla, denominada entre los naturales Haití, que significa tierra muy alta. Colón, que continuaba poniendo á su guisa cuantos apodos le pedía el gusto á las tierras encontradas, así como había llamado Salvador á la primera isla, y á la segunda María, y á la tercera Fernandina, y á la cuarta Isabela, llamó á esta isla de Cuba Juana, en recuerdo al Príncipe D. Juan, segado en flor, cuando parecía venido á realizar obras mayores aún que las realizadas por sus padres con el triunfo sobre los moros y la unidad puesta sobre Castilla y Aragón. En cuanto columbró Haití, comenzó á pensar los nombres que debía darle, pues no entendía bien á derechas la palabra con que los indios la conocían y apellidaban. Descubrióla el 5 de Diciembre de 1492, después de haber andado, desde la ex-